Mediterraneización aplazada

Autor(en): **Peter, Theodora**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **47 (2020)**

Heft 3

PDF erstellt am: **03.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-1033075

Nutzungsbedingungen

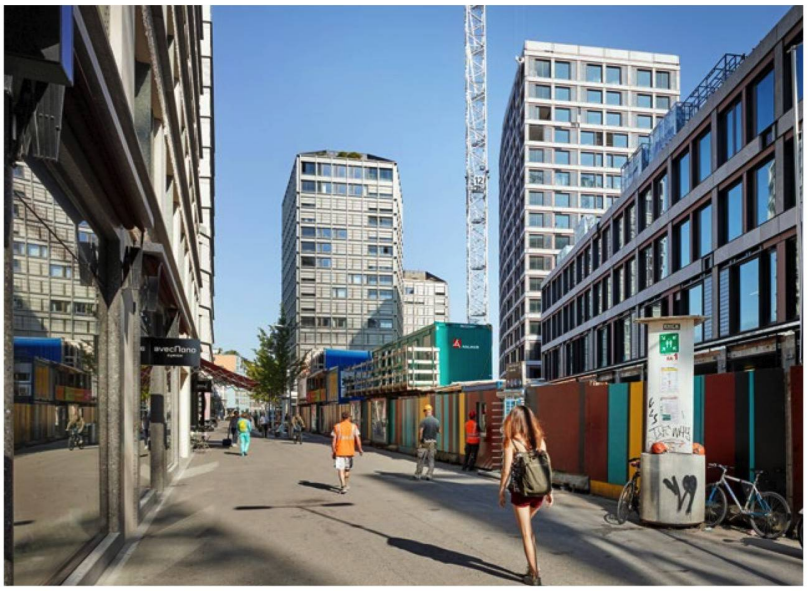
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch



Las calles sin sombra entre hileras de edificios y las superficies selladas aumentan mucho el calor en las ciudades. En la foto, la Europaallee en Zúrich. Foto Keystone

tensas zonas libres y espacios verdes en las calles.

La ciudad de Ginebra apuesta por aumentar sus áreas verdes. Con este fin, las autoridades aprobaron el verano pasado un plan estratégico que incluye el reverdecimiento como parte del plan maestro comunal. Ya en el marco del programa "Urbanature" los jardineros municipales plantaron casi 1 200 árboles y 1,7 millones de plantas en los espacios públicos. Además, según el gobierno municipal, se necesita un cambio de paradigma en la movilidad, con una reducción del tráfico individual motorizado. Así se podría reverdecer los patios interiores que actualmente se usan como aparcamientos. Los árboles no sólo refrescan la ciudad, sino que también atrapan las finas partículas de polvo del aire.

La ciudad de Berna persigue también una estrategia a diferentes niveles. Por ejemplo, los pavimentos sólo se sellarán cuando sea necesario para el tráfico o el acceso de los discapacitados. Mientras que un pavimento de asfalto se seca inmediatamente tras la lluvia, el agua se filtra por los pavimentos de gravilla y puede evaporarse posteriormente. "Tenemos que reconsiderar todo el circuito del agua", afirma Christoph Schärer, Director de "Stadtgrün Bern". El agua no debe fluir lo más rápidamente posible a la canalización, sino quedarse donde está para contribuir al enfriamiento mediante la evaporación, o a la irrigación de la vegetación. "Cada metro cuadrado no sellado es un metro cuadrado ganado". En Berna, las numerosas fuentes y corrientes de agua contribuyen al enfriamiento, como el arroyo que se ha dejado al descubierto en el casco antiguo de la ciudad.

Crece la demanda de nuevas especies de árboles

En su afán de volverse una ciudad más verde, Berna apuesta cada vez más por árboles "exóticos" adaptados al cambio climático. Muchos de los árboles nacionales, como el tilo de hoja ancha y el arce blanco, no soportan mucho calor ni sequedad. Por eso, en Berna se planta el roble cabelludo. Este árbol de hoja caduca es originario del sureste de Europa y soporta, además del calor, también inviernos fríos o las heladas tardías de la primavera, más frecuentes en los últimos años. Pero el responsable de Stadtgrün no hablaría de una "mediterraneización", al menos no por lo que a los árboles se refiere.

Mediterraneización aplazada

"¡Abajo los Alpes, que se vea el Mediterráneo!" Así rezaba el lema de un movimiento juvenil de los años ochenta, que denunciaba la estrechez de miras de la cultura burguesa en Suiza. Cabe reconocer que desde entonces se ha hecho realidad esta anhelada ampliación de horizontes. Porque el Mediterráneo se acerca, al menos en el mapa climático. Al caer el sol, a los días de calor les suceden noches tropicales, lo cual crea un auténtico ambiente sureño y mediterráneo. Desde hace algunos veranos, la vida al norte de los Alpes también tiende a desarrollarse cada vez más al aire libre. Al instalar sillas y escenarios en las plazas, las ciudades contribuyeron a animar el espacio público. Calles enteras se convirtieron en bares al aire libre; los parques se transformaron en cines bajo las estrellas y las orillas de los ríos y lagos en zonas de barbacoas y áreas de esparcimiento. Miles de personas disfrutaban así de los encantos del verano, mientras que otras se incomodaban por el ruido y los olores.

Este año, todo es diferente. Durante los últimos meses, la epidemia del coronavirus ha obligado a la gente a retirarse a sus viviendas. En vez de la mentalidad abierta propia del ambiente mediterráneo, el lema ahora es "*social distancing*". ¿Cómo cambiará esta experiencia radical del distanciamiento prescrito nuestra vida cotidiana en las ciudades? No cabe duda de que esto será algún día tema de investigación para los sociólogos. En el mejor de los casos, la crisis del coronavirus pasará pronto y el espíritu cívico continuará vivo. En ese caso, las ciudades no serán sólo más mediterráneas, sino también más humanas. Lo que no pasará será la crisis climática y los desafíos que deberán enfrentar las ciudades ante las olas de calor.

THEODORA PETER, REDACTORA DE PANORAMA SUIZO